

EL DESAFÍO DE LA ESCRITURA. EL PROCESO DE CREACIÓN DE LA POESÍA HERNANDIANA

FRANCISCO JAVIER DíEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

Carmen Alemany Bay, catedrática de la Universidad de Alicante, acaba de publicar un libro fundamental para entender cómo escribió su obra el genial poeta oriolano: *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana*.¹ Lo ha editado en Madrid Visor en coedición con el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert. El libro es el resultado de la dilatada dedicación de Carmen Alemany al estudio de la poesía de Miguel a través de sus originales manuscritos, bocetos, ensayos, borradores y pruebas, que el poeta llevaba a cabo antes de dar por terminado un poema. Ya en 1992 la transcripción de este fondo documental sirvió para crear en las *Obras completas*, que se publicaron aquel año, en las que Carmen colaboró con los editores José Carlos Rovira y Agustín Sánchez Vidal, un aparato crítico tan detallado que ha servido en las décadas siguientes a los investigadores para comprobar hasta qué punto Hernández era un poeta cuidadoso, reflexivo, meticuloso y concienzudo.

Son los célebres «antetextos» hernandianos, sobre los que Carmen hizo en aquel año del cincuentenario, su tesis doctoral. Y entre el año del cincuentenario (1992) y el año del centenario (2010) la profesora Alemany no ha cesado de reflexionar e indagar sobre el proceso de creación de un poeta que ha pasado, sin embargo, al imaginario popular como un creador intuitivo, instintivo y repentizador. Nada más alejado de la realidad. Porque en este libro lo descubrimos luchando por crear la obra perfecta, como exigían los cánones de sus maestros más inmediatos, desde Juan Ramón Jiménez a los grandes poetas del 27, a los que tanto admiró y de los que tanto aprendió.

Alemany, al principio de su libro, evoca al poeta «que poetizó las lunas, el amor, el rayo, el viento, el pueblo, el hombre y también la ausencia», el poeta cuya voz se habría de convertir «en una de las más universales de nuestra literatura», a pesar

¹ Carmen Alemany Bay, *Miguel Hernández, el desafío de la escritura. El proceso de creación de la poesía hernandiana*, Madrid, Visor Libros, Biblioteca Filológica Hispana, 148, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, 2013, 290 págs.

de que desarrolló una singular mitificación simplificadora de su verdadero espíritu. Se consideró que tenía una capacidad innata para la poesía, lo que es muy cierto, pero no es menos cierto que la manifestó tras el consiguiente y laborioso proceso de creación, como ya intuyeron sus primeros críticos en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, y como se pudo comprobar cuando se estudiaron, en la década de los noventa, más de un millar de manuscritos, que su viuda, Josefina Manresa conservó celosamente.

Carmen Alemany ha conseguido a través de los diferentes capítulos de este libro hallar al auténtico desafiador de la escritura que era Miguel, e investigar el secreto germinal de su poesía, y lo ha logrado deteniéndose en cada una de las etapas. No está de más recordar que la obra de Hernández se desarrolló en un tiempo sorprendentemente reducido, si tenemos en cuenta que su primer libro, *Perito en lunas*, publicado en Murcia, es de 1933, y el poeta dejó de escribir en 1941. Apenas una década en la que atravesó etapas diferentes que le han permitido a Carmen Alemany revelar la obsesión que Miguel tenía por la palabra poética y su lucha incansable por conseguir la más alta calidad para sus composiciones. En el taller juvenil que nos descubre Alemany, lo podemos sorprender trabajando el lenguaje, luchando con el idioma, copiando definiciones del diccionario o agrupando listas de rimas, recreándose en copiar poemas de sus maestros (Jorge Guillén) para averiguar significados, revelar imágenes y superar dificultades semánticas, e incluso disfrutando al traducir poemas de grandes poetas franceses, maestros de todos. Era el camino seguro para alcanzar una sabiduría que pudo desplegar en su primer libro y que le permitió avanzar hacia otros territorios poéticos de mayor dificultad, que culminaría en los sonetos y tercetos de su obra maestra de 1936, *El rayo que no cesa*. Los poetas de nuestro Siglo de Oro (sobre todo Góngora, Quevedo y Lope de Vega) habían sido esta vez los maestros: la vida y el amor habían hecho lo demás.

Al tiempo, ansiaría una expresión más contemporánea, más visionaria y atrevida, en la que la palabra poética alcanzó modernidad y mayoría de edad, con Pablo Neruda y Vicente Aleixandre como retos y como amigos, más que como maestros. Y serán la guerra, la muerte, la cárcel y la ausencia las que provocarán nuevas experiencias vitales que enriquecerán su estilo y sus argumentos hasta alcanzar la grandeza de un poeta, que, como muy bien explica Alemany, logró esa escritura tan personal, ahora lo sabemos con seguridad, de forma muy elaborada y muy meditada.